

Desde hace muchos años hablamos de la necesidad de modernizar nuestro modo de educar: las habilidades para el siglo XXI, un currículum más flexible, enseñar a pensar, son algunos de los tópicos más mencionados. Conversamos con tres expertos, quienes desde sus respectivas miradas iluminan las lecciones que nos dejará esta crisis sanitaria en el área de la educación.

SISTEMA ESCOLAR

¿Qué lecciones nos dejará la pandemia?

JOSÉ FRANCISCO YURASZECK S.J. | Capellán General del Hogar de Cristo.

A fines del año 2017 se aprobó en Chile la ley que crea un nuevo sistema de educación pública, transfiriendo paulatinamente los establecimientos educacionales de los 345 municipios del país a 70 nuevos servicios. La desmunicipalización de la educación será un proceso gradual que podría durar hasta el 2030. A su cabeza desde julio de 2018 está María Alejandra Grebe.

Las cifras de deserción escolar en Chile son preocupantes. Según un informe del Hogar de Cristo (HC) y la Universidad de Chile, más de 200 mil niños, niñas y adolescentes están fuera del sistema escolar. Liliana Cortés es la directora ejecutiva de fundación Súmate HC, que tiene cinco escuelas de reingreso y programas de apoyo territorial en las regiones para lograr que ningún niño o joven quede sin escolarización en el país.

La Red Educacional Ignaciana (REI) está compuesta por la Asociación de Colegios Ignacianos (ACI) y por las escuelas y colegios subvencionados agrupados



en Fe y Alegría Chile: en conjunto, ambas instituciones suman 23 establecimientos educativos ubicados desde Antofagasta a Puerto Montt. Juan Cristóbal García Huidobro S.J. es delegado para la educación de la Compañía de Jesús en Chile.

Cada uno de estos especialistas reflexionó junto a nosotros sobre los desafíos que la pandemia nos está dejando.

—Junto con agradecerles este encuentro a la distancia, quiero preguntar a cada uno desde sus perspectivas: ¿estábamos preparados para enfrentar esta crisis desde el punto de vista educativo?

ALEJANDRA GREBE: Es muy difícil estar totalmente preparados para enfrentar una situación de esta envergadura. Entre paro docente, crisis de octubre y COVID-19, ya llevamos ocho meses complejos. Sin embargo, específicamente ante la pandemia, creo que hemos logrado llegar rápido con respuestas. En los siete servicios locales de la nueva Educación Pública, la capacidad de reacción de las unidades técnico-pedagógicas y de los profesores ha sido excepcional. Alrededor del 70% de nuestros niños no tienen acceso a internet y cuando lo tienen, es por un celular compartido en la familia. Salimos al encuentro de una realidad sin internet y con soluciones como la entrega de material impreso y procesos de acompañamiento desde lo local. Y eso es muy valioso.

JUAN CRISTÓBAL GARCÍA HUIDOBRO S.J.: ¿Qué significa estar preparados para la crisis? Significa tener instituciones sólidas que sean capaces de responder relativamente rápido y sin desarmarse; significa tener personas con la formación, capacidad y coordinación para poder articularse y dar respuestas de crisis relativamente pertinentes. Y desde esa perspectiva, efectivamente muchas comunidades estaban preparadas. Creo que el sistema educativo chileno en los últimos años nos ha fortalecido con mejores equipos directivos, mejores coordinaciones de redes ministeriales o subvencionadas, mejores sostenedores. Sin embargo, también la pandemia evidencia algo que en las conversaciones educativas se nos había ido olvidando: el lugar que ocupa la escuela en nuestra vida cotidiana, pues la escuela es una institución básica para el funcionamiento de la vida social del país.

LILIANA CORTÉS: Nosotros trabajamos principalmente con jóvenes, entonces me voy a referir a lo que pasa desde octavo básico hacia arriba. El mundo digital es el mundo de ellos y hoy día, en que nosotros nos vemos muy sorprendidos y muy desafiados por la crisis, he visto a muchos chiquillos que les enseñan a sus docentes a conectarse y se convierten en sus soportes técnicos. Eso permite que el protagonismo de los jóvenes —su voz y experiencia— pase a ser el centro de lo que estamos viviendo. Yo quiero relevar eso, porque creo que ahí hay una clave de continuidad y motivación que no podemos perder al regreso.

ESCENARIOS EN LA SALA DE CLASES

—¿Qué falencias nos ayudó a detectar la pandemia del coronavirus y la paralización de las clases presenciales?

AG: Al comienzo de la pandemia, señalamos «tendremos aprendizaje remoto, para garantizar la educación formal». En ese escenario aparecieron muchas falencias, pero que a la vez son tremendas oportunidades de desarrollo. Lo primero que saltó a la vista es que nuestra educación es sumamente tradicional, mucho más de lo que pensábamos. Tenemos un profesor que entrega contenidos frente a un alumno pasivo. Cuando de la noche a la mañana cambiaron las reglas del juego, se generaron desafíos para ambos, para el profesor acostumbrado a una clase frontal, y para este alumno que está en posición cómoda. Porque la educación en línea tiene dos componentes muy importantes: uno es el aprendizaje y otro es la docencia. Educación en línea no es sinónimo de autoaprendizaje del alumno, sería un error garrafal pensarlo. La clave está en el rol tutorial y de acompañamiento que cada alumno tiene con el profesor y en la participación y retroalimentación de los alumnos. Dicho de otro modo, un establecimiento que ofrece muy buena educación presencial no garantiza poder entregarla en línea. Es un enorme desafío. Virtualizar las aulas no es lo mismo que educar en línea.

JCGHS.J.: Creo la pandemia nos ha permitido ver que las brechas de aprendizaje no solo se dan entre distintos colegios, con más o menos recursos materiales, sino dentro de un mismo curso. Uno observa hoy que, con independencia del estrato socioeconómico, en un curso de 35 alumnos hay cinco haciendo mucho trabajo, diez haciendo nada y veinte haciendo algo. Y eso va a producir, al volver a las aulas, algo muy difícil de calibrar para el profesor: ¿qué hacer con esas enormes diferencias dentro de la sala de clases? Se va a levantar un tema que ha sido periférico en muchas conversaciones educativas y muy pendiente en nuestro sistema: la autonomía. El aprendizaje remoto pende

del supuesto de que el estudiante tiene autonomía para trabajar. Y esa autonomía depende de tantos factores: de qué comí en la mañana; de si tengo un papá, mamá o abuela que me enseñó a hacer procesos por mí mismo, a tener cierta disciplina interior o propia. Es una habilidad que va a ser imperativa en el futuro.

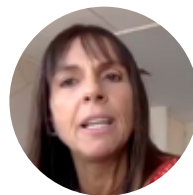
LC: Nosotros veníamos evidenciando en nuestro sistema educacional, especialmente en la Enseñanza Media, que el involucramiento emocional de los jóvenes era *cero*, muy muy bajo. La mayoría de los jóvenes que están fuera del sistema escolar hoy día, están fuera por temas motivacionales, porque no les hace sentido la forma de hacer escuela. Desde la experiencia con jóvenes en reingreso escolar, nosotros teníamos clara la importancia de la educación socioemocional, el desarrollo de habilidades socioemocionales. Hoy lo veo como algo clave.

ANTE EL ESCENARIO DEL RETORNO

—¿Qué perspectivas de futuro consideran ustedes que se nos están abriendo?

LC: Hoy día nosotros tenemos un nivel de contacto con los chiquillos principalmente por teléfono, whatsapp, internet. Ellos han hecho videos, se han comunicado, hacen guías, mandan mensajes. Y si uno mira sus fotos y dónde están, ve que están en sus piezas, echados a veces, pero están *full*. Nosotros veníamos hace tiempo metiendo *poufs* y sillones en las salas. Yo quisiera volver a una sala de clases mucho más interesante, porque, aunque suene feo, un chiquillo echado puede estar hoy más atento de lo que ha estado sentado en una silla mirando para delante durante meses. Creo que cuando ellos regresen a las aulas estarán motivados por ver a sus amigos, por socializar, pero tenemos que aprovechar esa motivación, dejarnos conducir por ellos para acelerar procesos y cambios que intuimos como necesarios. Mi principal preocupación es cómo conectamos todo lo que está pasando ahora, con lo que ocurrirá cuando volvamos a las aulas. No puede ser que regresemos y sentemos otra vez a los alumnos mirando hacia delante y que el profesor saque el ppt: ¡volveríamos a hacer más de lo mismo! Sería perder una tremenda oportunidad de aprendizaje.

AG: Desde hace mucho tiempo escuchamos sobre la educación para el siglo XXI y cómo esta involucra nuevas habilidades. Hoy el contexto nos obliga a desarrollar esas habilidades, pues, de lo contrario, no se podrá sobrevivir a este nuevo sistema. Yo comparto con Lili que los jóvenes son naturalmente digitales, pero ellos estaban acostumbrados a usar la tecnología para entretención y hoy se les pide que esta sea una fuente de aprendizaje o pedagógica. Ese cambio les ha costado un poco. Pero es una tremenda oportunidad, porque ellos ya tienen esas habilidades, que usan mucho mejor que los adultos, aunque ahora deben agregar un nuevo foco. Hoy la tecnología la tenemos que usar también en educación para aprender, investigar e interrelacionarnos de buena forma.



«Viene un currículum nuevo, un currículum emergente, que recién la semana pasada fue revisado por el Consejo Nacional de Educación y creo que va a abrir un gran debate nacional... Obviamente contiene los aprendizajes esenciales, pero deja espacio y flexibilidad para que nuestros niños puedan desarrollar deporte, música y otras actividades».

ALEJANDRA GREBE

LA CLAVE DE LA FLEXIBILIDAD

Para cerrar sería muy interesante que ustedes pudieran hacer preguntas entre ustedes...

AG: Quiero preguntarle algo a Liliana. En los programas de reinserción la sistematicidad es clave. ¿Cómo han pensado ustedes continuar trabajando?

LC: Efectivamente, en los programas de reingreso, la recuperación de la trayectoria educativa y la continuidad son claves. Pero la calidad de sus aprendizajes y el cómo ellos vayan avanzando también pasa por el vínculo y por la flexibilidad. Necesitamos que los jóvenes creen en estos adultos que estamos intentando recuperar su trayectoria educativa, que sepan que los vamos a acompañar a pesar de que todas las normativas pudieran decir lo contrario. Entonces necesitamos flexibilidad, que los servicios locales con que estamos trabajando vean lo no presencial como una fórmula de trabajo. No podemos hacer esperar el regreso a lo presencial, porque estos chiquillos ya no creían en el sistema, si los hacemos esperar una vez más, los vamos a perder.

Por otro lado, hoy nuestros programas de reinserción y, también, el piloto de espacios de reencuentro educativo que estamos desarrollando se vuelven históricamente muy importantes: tras cada crisis, como la vivida para el terremoto del 2010, siempre crece la cifra de jóvenes que quedan fuera del sistema escolar. Por lo tanto, sabemos que en los próximos años vamos a necesitar muchos espacios de reencuentro educativo, desplegados en muchos más servicios locales y municipios. Con mucha convicción, estamos poniéndole toda la energía necesaria.

JCGHS.J.: Es una pregunta para Alejandra y a la vez una reflexión. Escuchando al Ministro de Educación, pareciera que la gran preocupación por la suspensión de clases y el adelantamiento de las vacaciones de invierno tenía que ver con la cobertura curricular; casi con una lógica industrial: «Se nos paró la línea, ¿cómo lo hacemos para llegar a fin de año con el mismo nivel de producción?». Me ha faltado una visión más integral del proceso educativo y de las preocupaciones desde el Ministerio, como portavoz de todo el gremio de educacional nacional.



«Necesitamos flexibilidad, que los servicios locales con que estamos trabajando vean lo no presencial como una fórmula de trabajo. No podemos hacer esperar el regreso a lo presencial, porque estos chiquillos ya no creían en el sistema».

LILIANA CORTÉS



«Me gustaría más ver al Mineduc liderando e invitándonos a una discusión más de fondo. Ojalá esta crisis nos ayude a pensar en las múltiples dimensiones de la educación como proceso de cuidado y crecimiento de nuestros niños y jóvenes para sumarlos a la sociedad que queremos».

JUAN CRISTÓBAL GARCÍA-HUIDOBRO S.J.

¿Cómo entonces podemos levantar una reflexión más rica acerca de lo que significa la educación en nuestro país y lo que puede significar para la vida de las familias y nuestros estudiantes? ¿Y cómo le damos espacio a eso en nuestra discusión sobre educación? Me gustaría más ver al Mineduc liderando e invitándonos a una discusión más de fondo. Ojalá esta crisis nos ayude a pensar en las múltiples dimensiones de la educación como proceso de cuidado y crecimiento de nuestros niños y jóvenes para sumarlos a la sociedad que queremos.

AG: Tengo el convencimiento de que después de esto, la forma de educar cambió; tiene que cambiar. Ha sido como un tsunami que nos instó a repensar el sentido de la educación. La frase «educamos a un sujeto integral» se tiene que hacer realidad, tenemos que educar en todas las esferas. Sin embargo, la buena noticia es que viene un currículum nuevo, un currículum emergente, que recién la semana pasada fue revisado por el Consejo Nacional de Educación y creo que va a abrir un gran debate nacional. Desde hace mucho tiempo se dice que en Chile tenemos un currículum muy pesado, muy lleno. Y este es casi un 50% más liviano al anterior. Obviamente contiene los aprendizajes esenciales, pero deja espacio y flexibilidad para que nuestros niños puedan desarrollar deporte, música y otras actividades. Las crisis siempre son oportunidades que muchas veces no aprovechamos. Tenemos que volver desde la Educación Pública con otra mirada: para nosotros, lo socioemocional es el tronco y estamos trabajando en eso. **MSJ**